



El hambre se puede evitar. Acciones a corto, medio y largo plazo. Gonzalo Fanjul: ¿Podremos alimentar un mundo de 9.000 millones de personas?

Este es un plan de trabajo muy largo.

Hay cosas que podemos hacer hoy. La política del biocombustible se podría cambiar hoy, en este momento.

Podemos exigir a los gobiernos que cambien las leyes prácticamente de un año para otro.

Y que se resuelva uno de los problemas fundamentales relacionados con los biocombustibles.

Hay cosas que tendremos que hacer en el medio plazo.

Como invertir en los pequeños productores.

Es evidente que, por mucho dinero que pongamos disponible para los campesinos de los países pobres, el cambio no se va a producir inmediatamente, así que debemos quedar por encima del tiempo.

Hay cosas que queremos hacer para que se noten en el 2100.

Para que vuestros nietos, para cuándo vuestros bisnietos nazcan, lo que hayamos hecho en este momento hoy se note en el año 2100.

Como, por ejemplo, reducir los efectos de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Tenemos una responsabilidad ahora, cada uno de nosotros, vosotros y yo, de hacer que esto, que el planeta, que nuestros bisnietos hereden un planeta sostenible.

Que se puedan alimentar, que tengan unos recursos...

¿De acuerdo?

Y termino volviendo a Mauritania.

Esta señora, os voy a decir el nombre exactamente, porque siempre lo digo mal.

Se llamaba Batmetuh y su hijo se llamaba Sheikh.

Una señora que conocí en Mauritania.

Esta señora me dijo, cuando le pregunté por los programas de Unicef que estábamos evaluando.

Le pregunté: “¿Cuál es su impresión de los programas? ¿Usted cree que están funcionando?”

Los programas de nutrición y de apoyo, el tipo de cosas que os he contado hoy.

Y me dijo: “Bueno sí, están funcionando, mi hijo ya no come arena”.

Su hijo, cuando no tenía alimentos, cogía puñados de arena por meterse algo en la boca y se los tragaba.

Y se los comía.

Yo he visto eso en Mauritania.



He visto en Mozambique como las madres por la noche calientan agua, simplemente agua, para que los niños crean que están preparando la cena.

Y los niños crean que va a haber algo para cenar.

La ayuda funciona en Mauritania.

Y los programas funcionan en Mauritania.

Esta mujer llegó con un niño desnutrido, con su hijo Sheikh completamente desnutrido, y esta fotografía es el resultado de los programas.

Podemos intervenir para cambiar esta situación, no estamos obligados a convivir con el hambre cada día.

Una de las cosas podéis ver en la exposición si vais es como desde la época de mis abuelos hasta ahora, cada generación se ha acostumbrado a convivir con el hambre.

Mis padres hablaban de Biafra, del problema de Biafra en aquel momento.

Yo me eduqué escuchando hablar de Etiopía.

Y de los conciertos contra el hambre en Etiopía.

Y de Bob Geldof.

Vosotros habéis oído hablar de Bono, de U2, y de como hace conciertos por el hambre.

Mis hijos probablemente se educarán oyendo hablar del Sahel.

Tenemos que rebelarnos contra eso.

No podemos aceptar que cada generación se eduque pensando que el hambre es inevitable. Porque lo que he tratado de explicaros en el día de hoy es que el hambre no es inevitable, que tenemos la obligación de intervenir para poner frente a esto.

No solo por el interés de la familia de esta mujer en Mauritania.

Si no por nuestro propio interés.

Porque el planeta se rompe.

¿De acuerdo?

Haciendo lo más justo estamos haciendo lo más inmediatamente.